



CUARTO DOMINGO DE CUARESMA 2023

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (9,1.6-9.13-17.34-38):

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).»

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo.» Otros decían: «No es él, pero se le parece.» Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.» Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

PALABRA DE DIOS

CANCIÓN: EL SEÑOR ES MI PASTOR - NICO MONTERO

ORACIÓN. HIJOS DE LA LUZ. 'CUANDO LLEGAS', JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ OLAIZOLA SJ.

Somos hijos de la luz,
y aunque no nos demos cuenta,
resplandecemos,
con un fulgor
que Dios nos puso dentro
desde el origen del tiempo.

A veces el brillo se nos apaga,
sepultado por otros destellos,
por fuegos de artificio
seductores pero vanos,
por focos brillantes
que apuntan en dirección
a las mentiras de turno
y a las vidas ficticias;
opacado por estrellas fugaces

que solo dejan
estelas de ausencia
y recuerdos.
Cuando eso ocurre,
parece quedar, tan solo,
la oscuridad, el vacío,
tu lejanía, la nada.

Pero somos hijos de la luz
que se vuelve a colar,
por cada grieta, por cada resquicio,
para ir iluminando
las batallas de dentro
y poniendo sentido
en las historias de fuera.

Y TÚ, ¿QUÉ DICES DEL QUE TE HA ABIERTO LOS OJOS?

REZAMOS UN PADRE NUESTRO PARA TERMINAR